

3° DOMINGO DE PASCUA



¿Jesús resucitó verdaderamente? ¿Cómo podemos hacer una experiencia de encuentro con Jesús resucitado? ¿Cómo podemos mostrar al mundo que Jesús está vivo y continúa ofreciendo a los hombres la salvación?

Es, fundamentalmente, a estas cuestiones a las que la liturgia del 3° Domingo de Pascua intenta responder.

El Evangelio nos asegura que Jesús está vivo y continúa siendo el centro alrededor del cual se construye la comunidad de los discípulos. Es precisamente en ese contexto eclesial, en el encuentro comunitario, en el diálogo con los hermanos que comparten al misma fe, en la escucha comunitaria de la Palabra de Dios en el amor compartido con gestos de fraternidad y de servicio, donde los discípulos pueden hacer la experiencia del encuentro con Jesús resucitado. Después de ese "encuentro", los discípulos están invitados a dar testimonio de Jesús delante de los hombres.

La primera lectura nos presenta, precisamente, el testimonio de los discípulos sobre Jesús. Después de haber mostrado, con gestos concretos, que Jesús está vivo y continúa ofreciendo a los hombres la salvación, Pedro y Juan invitan a sus interlocutores a acoger la propuesta de vida que Jesús les hace.

La segunda lectura recuerda que el cristiano, después de encontrar a Jesús y de aceptar la vida que le ofrece, tiene que vivir de forma coherente con el compromiso asumido. Esa

coherencia debe manifestarse en el reconocimiento de la debilidad y de la fragilidad que forman parte de la realidad humana y en un esfuerzo de fidelidad a los mandamientos de Dios.

PRIMERA LECTURA

**Matasteis al autor de la vida,
pero Dios lo resucitó de entre los muertos**

**Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles
3, 13-15. 17-19**

En aquellos días, Pedro dijo a la gente:

— «El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob,
el Dios de nuestros padres,
ha glorificado a su siervo Jesús,
al que vosotros entregasteis y rechazásteis ante Pilato,
cuando había decidido soltarlo.
Rechazásteis al santo, al justo,
y pedisteis el indulto de un asesino;
matasteis al autor de la vida,
pero Dios lo resucitó de entre los muertos,
y nosotros somos testigos.
Sin embargo, hermanos,
sé que lo hicisteis por ignorancia,
y vuestras autoridades lo mismo;
pero Dios cumplió de esta manera
lo que había dicho por los profetas,
que su Mesías tenía que padecer.
Por tanto, arrepentíos y convertíos,
para que se borren vuestros pecados.»

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

La primera lectura del 3º Domingo de Pascua nos sitúa en Jerusalén, en la entrada del Templo. Pedro y Juan (este "dúo" aparece, frecuentemente asociado en la primera parte del Libro de los Hechos de los Apóstoles, cf. Hch 4,7-8.13.19) habían subido al Templo para la oración de la "hora nona" (las tres de la tarde).

Un hombre, cojo de nacimiento, que estaba a la entrada del Templo mendigando (junto a la puerta "llamada Hermosa"), se dirigió a los dos apóstoles pidiéndoles limosna. Pedro le dijo que no tenía "ni oro ni plata" para darle, pero, "en nombre de Jesucristo el Nazareno", lo curó. "Llena de asombro y estupefacta", la multitud se reunió "bajo el pórtico de Salomón" para oír de boca de Pedro la explicación del extraño hecho (cf. Hch 3,1-11).

El "asombro" y la "estupefacción" traduce el estado de aquellos que testimonian la acción de Dios manifestada a través de los apóstoles; es la misma reacción con la que las multitudes acogían los gestos liberadores realizados por Jesús. La acción de los apóstoles aparece, así, en continuidad con la acción de Jesús. Nuestro texto forma parte del discurso que, según Lucas, Pedro hizo ante la multitud (cf. Hch 3,12-26).

En las figuras de Pedro y Juan, Lucas nos presenta el testimonio de la primitiva comunidad de Jerusalén, empeñada en continuar la misión de Jesús y en presentar a los hombres el proyecto salvador de Dios.

Lucas está convencido de que ese testimonio se concreta, no sólo a través de la oración, sino también de la acción de los discípulos. Las palabras y los gestos de los "testigos" de Jesús muestran cómo el mundo cambia cuando la salvación llega y cómo el hombre esclavo pasa a ser un hombre libre.

El "testimonio" de los discípulos provocará, naturalmente, la oposición de aquellos que, instalados en los viejos esquemas, rechazan los desafíos de Dios. Por eso los discípulos de Jesús, heraldos de ese mundo nuevo, conocerán la persecución (cf. Hch 4,1-22).

1.2. Mensaje

Pedro, dirigiéndose a los israelitas, les da a entender que el gesto libertador que benefició al hombre cojo, fue realizado en nombre de Jesús. Muestra que el proyecto de Jesús continúa realizándose y demuestra que Jesús está vivo. Mientras recorrió los caminos de Palestina, Jesús manifestó, en gestos concretos, la presencia de la salvación de Dios entre los hombres... Si esa salvación continúa derramándose sobre los hombres enfermos y privados de vida y de libertad, es porque Jesús continúa estando presente, ofreciendo a los hombres la vida nueva y definitiva. Los discípulos son los agentes a través de los cuales Jesús continúa su obra liberadora y salvadora en el mundo.

En su "testimonio", Pedro comienza refiriendo los dramáticos acontecimientos que culminarán con la muerte de Jesús, explicándolos como el resultado del rechazo de la propuesta salvadora de Dios por parte de los israelitas... Dios les ofrece la vida y ellos

escogieron la muerte; prefirieron salvar la vida del que trajo muerte y condenar a muerte a quien ofrecía la vida ("Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida...", vv. 14-15a). Dios, sin embargo, resucitó a Jesús, demostrando que la propuesta que Jesús presentó, era una propuesta generadora de vida. La resurrección de Jesús es la prueba de que el proyecto de Dios, proyecto presentado por Jesús y que los israelitas rechazarán, es una propuesta generadora de vida, una vida que la muerte no puede vencer (v. 15b).

¿Estará todo terminado para Israel? ¿El Pueblo no tendrá ya más oportunidades de corregir su mala elección y de hacer una nueva opción, una opción por la vida? ¿La oferta de Dios habrá caducado ya, por la intransigencia de los jefes de Israel para reconocer los dones de Dios?

No. Pedro "sabe" (y si Pedro "sabe" es porque Dios también lo conoce) que el Pueblo obró por ignorancia. El comportamiento del Pueblo, en general, y de los líderes judíos, en particular, frente a Jesús, tiene atenuantes. En la legislación religiosa de Israel, las faltas "involuntarias" tenían un tratamiento especial y diferente al de las faltas "voluntarias" (cf. Lv 4). Así Dios, en su inmensa bondad, continúa ofreciendo a su Pueblo la posibilidad de corregir sus opciones equivocadas y de escoger la vida, adhiriéndose a Jesús y al proyecto por él presentado. La prueba de eso es que el hombre cojo recibió de Dios el don de la vida.

¿Qué es necesario hacer para que esa oferta de salvación que Dios continúa ofreciendo se haga efectiva? Es necesario "arrepentirse" y "convertirse". Estos dos verbos definen el movimiento de reorientar la vida hacia Dios, de forma que Dios pase a estar en el centro de la vida del hombre y el hombre pase a "prestar oídos" a las propuestas de Dios y a vivir de acuerdo con los proyectos de Dios. Entonces, una vez que queda claro que Cristo es la manifestación de Dios, "arrepentirse" y "convertirse" significa adherirse a la persona de Cristo, creer en él, acoger el proyecto que él trae, entrar en el Reino que él anuncia y propone. Los israelitas pueden, por tanto "subirse al carro" de la salvación, abandonar su autosuficiencia, sus prejuicios, su comodidad (que les llevaron a rechazar las propuestas de Dios) y adherirse a Jesús y a esa vida que les sigue proponiendo (a través del testimonio de los discípulos).

1.3. Actualización

- ✚ Para los cristianos, Jesús no es una figura del pasado, que la muerte venció y que quedó sepultado en el museo de la historia; sino que es alguien que continúa vivo, siempre presente en los caminos del mundo, ofreciendo a los hombres una propuesta de vida verdadera, plena, eterna.

¿Cómo podrán, nuestros hermanos, que caminan a nuestro lado, descubrir que Jesús está vivo y hacer una experiencia de encuentro con Cristo resucitado? ¿A través de documentos históricos que demuestren científicamente la realidad de la resurrección?

Para Lucas, el factor decisivo para que los hombres descubran que Cristo está vivo, es el testimonio de los discípulos.

Jesús está vivo y se presenta a los hombres de nuestro tiempo en los gestos de amor, de compartir, de solidaridad, de perdón, de acogida que los cristianos son capaces de hacer;

Jesús está vivo y actúa hoy en el mundo, cuando los cristianos se comprometen en la lucha por la paz, por la justicia, por la libertad, por el nacimiento de un mundo más humano, más fraterno, más solidario;

Jesús está vivo y continúa realizando aquí y ahora el proyecto de salvación de Dios, cuando los cristianos ofrecen a los cojos la posibilidad de avanzar en dirección a un futuro de esperanza, ofrecen a los que viven en las tinieblas la capacidad de encontrar la luz y la verdad, ofrecen a los prisioneros la posibilidad de tener voz y de decidir libremente sobre su futuro.

¿Mis gestos anuncian a los hermanos, con quienes me cruzo en los caminos de este mundo, que Cristo está vivo?

- ✚ La existencia humana es una búsqueda incesante de vida, de vida eterna, plena, verdadera. Esa búsqueda, con todo, no siempre se desarrolla por caminos fáciles y rectos. A veces se desarrolla por un camino donde el hombre tropieza con errores, fallos, opciones equivocadas. Aquello que parece ser garantía de vida, genera muerte; y aquello que parece ser fracaso y frustración es, al final, el verdadero camino para la vida. Lucas nos garantiza, en este texto, que la propuesta que Jesús vino a presentar, es una propuesta generadora de vida, a pesar de que pasa por el aparente fracaso de la cruz. Es de una vida vivida en la donación, en la entrega, en el amor total a Dios y a los hermanos, a ejemplo de Jesús, de donde brota la vida eterna y verdadera para nosotros y para aquellos que caminan a nuestro lado.
- ✚ La llamada al arrepentimiento y a la conversión que aparece en el discurso de Pedro, nos recuerda esa necesidad continua de reorganizar nuestras opciones, de dejar los caminos del egoísmo, del orgullo, de la comodidad, de la autosuficiencia en los que a veces se desarrolla nuestra existencia. Es necesario que, en cada instante de nuestra vida, nos convirtamos a Jesús y a sus valores, en disponibilidad total para acoger los desafíos de Dios y su propuesta de salvación.

Salmo responsorial

Salmo 4, 2. 7. 9

R/. Haz brillar sobre nosotros
la luz de tu rostro, Señor.
(*O bien: Aleluya*)

**R/. Haz brillar sobre nosotros
la luz de tu rostro, Señor.
(*O bien: Aleluya*)**

V/ Escúchame cuando te invoco,
Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

**R/. Haz brillar sobre nosotros
la luz de tu rostro, Señor.
(*O bien: Aleluya*)**

V/ Hay muchos que dicen:
«¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro
ha huido de nosotros?»

**R/. Haz brillar sobre nosotros
la luz de tu rostro, Señor.
(*O bien: Aleluya*)**

V/ En paz me acuesto
y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor,
me haces vivir tranquilo.

**R/. Haz brillar sobre nosotros
la luz de tu rostro, Señor.
(*O bien: Aleluya*)**

SEGUNDA LECTURA

Él es víctima de propiciación por nuestros pecados y también por los del mundo entero

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 1-5

Hijos míos,
os escribo esto para que no pequéis.
Pero, si alguno peca,
tenemos a uno que abogue ante el Padre:
a Jesucristo, el Justo.
Él es víctima de propiciación por nuestros pecados,
no sólo por los nuestros,
sino también por los del mundo entero.
En esto sabemos que lo conocemos:
en que guardamos sus mandamientos.
Quien dice:
«Yo lo conozco»,
y no guarda sus mandamientos,
es un mentiroso, y la verdad no está en él.
Pero quien guarda su palabra,
ciertamente el amor de Dios
ha llegado en él a su plenitud.
En esto conocemos que estamos en él.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La liturgia del tercer Domingo de Pascua continúa proponiendo a nuestra consideración la primera carta de Juan.

Ya vimos, el pasado Domingo, que este escrito de tono polémico, destinado probablemente a las comunidades cristianas de la parte occidental de Asia Menor, quiere combatir doctrinas heréticas pre-gnósticas y quiere presentar a los cristianos al camino de la auténtica vida cristiana.

Los adeptos de las herejías en cuestión, pretendían "conocer a Dios" (1 Jn 2,4), "ver a Dios" (1 Jn 3,6), vivir en comunión con Dios (1 Jn 2,3) y, no obstante, presentaban una doctrina y una conducta en flagrante contradicción con la revelación cristiana. Se negaban a ver en Jesús al Mesías (cf. 1 Jn 2,22), al Hijo de Dios (cf. 1 Jn 2,3) y rechazaban la encarnación (cf. 1 Jn 4,2). Para estos herejes, el Cristo celeste se había apropiado del hombre Jesús de Nazaret en el momento del bautismo (cf. 1 Jn 1,32-33), lo utilizaba para llevar a cabo la revelación y lo había abandonado antes de la pasión, porque el Cristo celeste no podía padecer. Las doctrinas de estos herejes ponían en tela de juicio la teología de la encarnación y la cristología cristiana.

El comportamiento moral de estos herejes no era menos reprehensible: pretendían no tener pecados (cf. 1 Jn 1,8-10) y no guardaban los mandamientos (cf. 1 Jn 2,4), en particular el mandamiento de amor fraterno (cf. 1 Jn 2,9).

Son estas pretensiones las que el texto que hoy se nos propone denuncia. Quien dice que no comete pecado, es mentiroso; y, al mismo tiempo, hace a Dios mentiroso. Qué necesidad tenía Dios de enviar al mundo a su Hijo con una propuesta de salvación, si el pecado no fuese una realidad universal (cf. 1 Jn 1,8-10).

2.2. Mensaje

En la primera parte de nuestro texto (v. 1-2), el autor critica veladamente a esos herejes que decían no tener pecados y sugiere a los cristianos la actitud correcta que Dios espera de cada creyente, a propósito de esta cuestión.

El cristiano es llamado a la santidad y a vivir una vida de renuncia al pecado. Dios le llama a rechazar el egoísmo, la autosuficiencia, la injusticia, la opresión (tinieblas) y a elegir la luz. Sin embargo el pecado es una realidad incontestable, fruto de la fragilidad y de la debilidad del hombre. El cristiano debe tener conciencia de esta realidad y reconocer su pecado. No hacer esto es cerrarse en la autosuficiencia y rechazar la salvación que Dios ofrece, (quien siente que no tiene pecado, tampoco siente la necesidad de ser salvado), y es, por tanto, "pecar".

El cristiano es aquel que reconoce su fragilidad, pero no desespera. Sabe que Dios le ofrece su salvación y que Jesucristo es el "abogado" (literalmente, "parakletós", que podemos traducir por "defensor") que lo defiende. El vino al mundo para eliminar el pecado, el pecado de todos los hombres.

En la segunda parte de nuestro texto (vv. 3-5a), el autor de la carta se refiere a la pretensión de los herejes de conocer a Dios, pero sin preocuparse de guardar sus mandamientos. En el lenguaje bíblico, "conocer a Dios" no es tener de Dios un conocimiento teórico y abstracto, sino vivir en comunión íntima con Dios, una relación personal de proximidad, de familiaridad, de amor sin límites. Ahora, quien diga que mantiene una relación de proximidad y de comunión personal con Dios, pero no quiere saber nada de sus propuestas e indicaciones, miente. No se puede amar y no tener en cuenta las propuestas de la persona que se ama. El "conocer a Dios"

exige actitudes concretas que pasan por escuchar, acoger y vivir las propuestas de salvación que Dios hace, a través de Jesús.

2.3. Actualización

- ✚ La cuestión fundamental que nuestro texto expone es la de la coherencia de vida. El cristiano es una persona que acepta la invitación de Dios a elegir la luz y que vive, día a día, de forma coherente con el compromiso que ha asumido... No puede comprometerse con Dios y conducir su vida por caminos de orgullo, de autosuficiencia, de indiferencia hacia Dios y sus propuestas. La vida del creyente no puede ser una vida de "medias tintas", de comodidad, de opciones volubles, de oportunismo, sino que tiene que ser una vida consecuente, comprometida, exigente. ¿En mi vida procuro vivir con coherencia y honestidad mis compromisos con Dios y con mis hermanos o me dejo llevar, a favor de la corriente, por las situaciones, por las oportunidades?
- ✚ Esa coherencia de vida debe manifestarse en el reconocimiento de la debilidad y de la fragilidad que forman parte de la realidad humana. El pecado no es algo "normal" para el creyente (el pecado es siempre un "no" a Dios y a sus propuestas y eso debe ser visto por los creyentes como una "anormalidad"); pero es una realidad que el creyente reconoce y que sabe que está siempre presente a lo largo de su caminar por el mundo. Hoy se habla mucho de la falta de conciencia de pecado... La falta de conciencia de pecado crea hombres insensibles, orgullosos y autosuficientes que creen no necesitar de Dios ni de su oferta de salvación. El autor de carta de Juan nos invita a tomar conciencia de nuestra realidad de pecadores, a acoger la salvación que Dios nos ofrece, a confiar en Jesús el "abogado" que nos entiende (porque vino a nuestro encuentro, compartió nuestra naturaleza, experimentó nuestra fragilidad) y que nos defiende. Reconocer nuestra realidad pecadora no puede llevarnos a la desesperación; tiene que llevarnos a abrir el corazón a los dones de Dios, a acoger humildemente su salvación y a caminar con esperanza al encuentro del Dios de la bondad y de la misericordia, que nos ama y que nos ofrece, sin condiciones, la vida eterna.
- ✚ La coherencia que el autor de la primera carta de Juan nos pide debe manifestarse, también, en la identificación entre la fe y la vida. Nuestra religión no es una bella teoría, separable de nuestra vida concreta. Es una mentira decir que se ama a Dios y, en la vida concreta, despreciar sus propuestas y conducir la vida de acuerdo con valores que contradicen de forma absoluta la lógica de Dios. Un creyente que dice amar a Dios y, en el día a día, crea a su alrededor injusticia, conflicto, opresión, sufrimiento, vive en la mentira; un creyente que dice "conocer a Dios" y fomenta una lógica de guerra, de odio, de intransigencia, de intolerancia, está muy lejos de Dios; un creyente que dice tener "fe" y rechaza el amor, el compartir, el servicio, la comunidad, está muy lejos de los caminos donde se revela la vida y la salvación de Dios... ¿Mi vida concreta, mis actitudes para con los hermanos que me rodean, los sentimientos que llenan mi corazón, los valores que condicionan mis acciones, son coherentes con mi fe?

Aleluya

Aleluya cf. Lc 24, 32

Señor Jesús, explícanos las Escrituras;
haz que arda nuestro corazón mientras nos hablas.

EVANGELIO

Así estaba escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo,
contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino
y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas,
cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice:

— «Paz a vosotros.»

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma.

Él les dijo:

— «¿Por qué os alarmáis?,

¿por qué surgen dudas en vuestro interior?

Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona.

Palpadme y daos cuenta de que un fantasma

no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.»

Dicho esto, les mostró las manos y los pies.

Y como no acababan de creer por la alegría,
y seguían atónitos, les dijo:

— «¿Tenéis ahí algo que comer?»

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado.

Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo:

— «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros:
que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas
y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.

Y añadió:

— «Así estaba escrito: el Mesías padecerá,
resucitará de entre los muertos al tercer día,
y en su nombre se predicará la conversión
y el perdón de los pecados a todos los pueblos,
comenzando por Jerusalén.
Vosotros sois testigos de esto.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El episodio que Lucas nos relata en el Evangelio de este Domingo nos sitúa en Jerusalén, poco después de la resurrección. Los once discípulos están reunidos y ya conocen una aparición de Jesús a Pedro (cf. Lc 24,34) así como el relato del encuentro de Jesús resucitado con los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,35).

A pesar de todo, el ambiente es de miedo, de perturbación y de duda. La comunidad, cercada por un ambiente hostil, se siente desamparada e insegura. El miedo y la inseguridad proceden del hecho de que los discípulos no han hecho todavía la experiencia del encuentro con Cristo resucitado.

En esta última sección de su Evangelio, Lucas intenta mostrar cómo los discípulos descubren, progresivamente, a Jesús vivo y resucitado.

Al evangelista no le interesa tanto hacer una descripción periodística y fotográfica de las apariciones de Jesús a los discípulos; le interesa, sobre todo, mostrar a los cristianos de todas las épocas que Cristo sigue vivo y presente, acompañando a su Iglesia, y que los discípulos, reunidos en comunidad, pueden hacer una experiencia de encuentro verdadero con Jesús resucitado.

Para su catequesis, Lucas va a utilizar diversas imágenes que no deben ser tomadas al pie de la letra ni deben ser absolutizadas. Son, solamente, el envoltorio que presenta al mensaje. Lo que debemos ver, en este texto, es algo que está más allá de los detalles, por muy reales que parezcan: es la catequesis de la comunidad cristiana sobre su experiencia de encuentro con Jesús vivo y resucitado.

3.2. Mensaje

¿La resurrección de Jesús habrá sido una invención de la Iglesia primitiva, o un piadoso deseo de los discípulos, esperanzados en que la maravillosa aventura que vivieron con Jesús no termine en el fracaso de la cruz y en un sepulcro excavado en la roca en Jerusalén?

Es, fundamentalmente, a esta cuestión a la que Lucas quiere responder. En su catequesis, Lucas procura dejar claro que la resurrección de Jesús fue un hecho real, incontestable que, con todo, los discípulos descubrirán y experimentarán solamente después de un largo camino, difícil, penoso, cargado de dudas y de incertidumbres.

Todos los relatos de las apariciones de Jesús resucitado, hablan de las dificultades que los discípulos tuvieron para creer y reconocer a Jesús resucitado (cf. Mt 28,17; Mc 16,11.14; Lc 24,11.13-32.37-38.41; Jo 20,11-18.24-29; 21,1-8).

Esa dificultad debió ser histórica y significa que la resurrección de Jesús no fue un acontecimiento científicamente comprobado, material, captable por el objetivo de los fotógrafos o por las cámaras de televisión. En los relatos de las apariciones de Cristo resucitado, los discípulos nunca son presentados como un grupo crédulo, idealista e ingenuo, prontos a aceptar cualquier ilusión, sino que son presentados como un grupo

desconfiado, crítico, exigente, que sólo acabó reconociendo a Jesús vivo y resucitado después de un camino más o menos largo, más o menos difícil.

El camino de la fe no es un camino de evidencias materiales, de pruebas palpables, de demostraciones científicas, sino que es un camino que se recorre con el corazón abierto a la revelación de Dios, presto para acoger la experiencia de Dios y de la vida nueva que él quiere ofrecer. Fue ese el camino que los discípulos recorrieron. Al final de ese camino (que, como camino personal, para unos se alargó más y para otros menos), ellos experimentaron, sin margen de error, que Jesús estaba vivo, que caminaba con ellos por los caminos de la historia y que continuaba ofreciéndoles la vida de Dios. Ellos comenzaron a recorrer ese camino con dudas e inseguridades; pero hicieron la experiencia de encontrarse con Cristo vivo y llegaron a la certeza de la resurrección. Esa es la certeza que los relatos de la resurrección, en su propio lenguaje, quieren transmitirnos.

En la catequesis de Lucas hay elementos que importa poner de relieve:

1. A lo largo de su camino de fe, los discípulos descubrirán la presencia de Jesús, vivo y resucitado, en medio de su comunidad. Percibirán que él sigue siendo el centro alrededor del cual la comunidad se construye y se articula. Entenderán que Jesús derrama sobre su comunidad, en marcha por la historia, la paz (el "shalom" hebreo, en el sentido de armonía, serenidad, tranquilidad, confianza, vida plena, v. 36).
2. Ese Jesús, vivo y resucitado, es el Hijo de Dios que, después de caminar con los hombres, retornó al mundo de Dios. El "espanto" y el "miedo" con el que los discípulos acogen a Jesús es, en el contexto bíblico, la reacción normal y habitual del hombre ante la divinidad (v. 37). Jesús no es un hombre reanimado a la vida que llevaba antes, sino el Dios que regresó definitivamente en la esfera divina.
3. Las dudas de los discípulos dan cuenta de esa dificultad que ellos sintieron al recorrer el camino de la fe, hasta el encuentro personal con el Señor resucitado. La resurrección no fue, para los discípulos, un hecho inmediatamente evidente, sino un camino de maduración de la propia fe, hasta llegar a la experiencia del Señor resucitado (v. 38).
4. En la catequesis / descripción de Lucas, ciertos elementos más "sensibles" y materiales (la insistencia en el "tocar" a Jesús para ver que no era un fantasma, vv. 39-40; la indicación de que Jesús comió "un trozo de pez asado", vv. 41-43) son, antes de nada, una forma de enseñar que la experiencia del encuentro de los discípulos con Jesús resucitado no fue una ilusión o un producto de la imaginación, sino una experiencia muy fuerte y que deja huella, casi palpable. Son, entonces, una forma de decir que ese Jesús que los discípulos encontraron, aunque diferente e irreconocible, es el mismo que había andado con ellos por los caminos de Palestina, anunciándoles y proponiéndoles la salvación de Dios. Finalmente Lucas enseña también, con estos elementos, que Jesús resucitado no está ausente y distante, lejos del mundo en el que los discípulos tienen que seguir

caminando, sino que continúa sentándose a la mesa con los discípulos, estableciendo lazos de familiaridad y de comunión con ellos, compartiendo sus sueños, sus luchas, sus esperanzas, sus dificultades, sus sufrimientos.

5. Jesús resucitado desvela a los discípulos el sentido profundo de las Escrituras. La Escritura no sólo encuentra en Jesús su cumplimiento, sino también a su intérprete. La comunidad de Jesús que camina por la vida debe reunirse continuamente alrededor de Jesús resucitado para escuchar al Palabra que alimenta y que da sentido a su caminara por la historia (vv. 44-46).

6. Los discípulos, alimentados por esa Palabra, reciben de Jesús la misión de dar testimonio ante "todas las naciones, comenzando por Jerusalén". El anuncio de los discípulos tendrá como tema central la muerte y resurrección de Jesús, el libertador anunciado por Dios desde siempre. La finalidad de la misión de la Iglesia de Jesús (los discípulos) es predicar el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todos los hombres, proponiéndoles la opción por la vida nueva de Dios, por la salvación, por la vida eterna (vv. 47-48). Lucas presenta aquí una breve síntesis de la misión de la Iglesia, tema que desarrollará ampliamente en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

3.3. Actualización

✚ ¿Jesús resucitó verdaderamente o la resurrección es fruto de la imaginación de los discípulos?

¿Cómo es posible tener certeza de la resurrección?

¿Cómo podemos encontrar a Jesús resucitado?

A estas y a otras preguntas parecidas intenta responder el Evangelio de este Domingo.

Con su catequesis, Lucas nos dice que nosotros, como los primeros discípulos tenemos que recorrer el no siempre claro camino de la fe hasta que llegemos a la certeza de la resurrección.

No se llega allí a través de deducciones lógicas o a través de construcciones de carácter intelectual, sino que se llega al encuentro con el Señor resucitado insertándonos en ese contexto en el que Jesús se revela, en el encuentro comunitario, en el diálogo con los hermanos que comparten nuestra misma fe, en la escucha comunitaria de la Palabra de Dios, en el amor compartido en gestos de fraternidad y de servicio.

En ese "camino" vamos encontrando a Cristo vivo, actuante, presente en nuestra vida y en la vida del mundo.

✚ Cristo continúa presente en medio de su comunidad en marcha por la historia. Cuando la comunidad se reúne para escuchar la Palabra, él está presente y explica a sus discípulos el sentido de las Escrituras.

¿Sentimos la presencia de Cristo indicándonos caminos de vida nueva y llenando nuestros corazones de esperanza cuando leemos y meditamos la Palabra de Dios?

¿Sentimos el corazón lleno de paz, la paz que Jesús resucitado ofrece a los suyos, cuando escuchamos y acogemos las propuestas de Dios, cuando intentamos conducir nuestra vida de acuerdo con el plan de Dios?

✚ Jesús resucitado volvió al mundo de Dios; pero no desapareció de nuestra vida y no se alejó de la vida de su comunidad. A través de la imagen del "comer con ellos" (que para el Pueblo bíblico, significa establecer lazos estrechos, lazos de comunión, de familiaridad, de fraternidad), Lucas nos garantiza que el Resucitado continúa "sentándose a la mesa" con sus discípulos, estableciendo con ellos lazos, compartiendo sus inquietudes, anhelos, dificultades y esperanzas, siempre solidario con su comunidad.

Podemos descubrir a este Jesús resucitado que se sienta a la mesa con los hombres siempre que la comunidad se reúne a la mesa de la eucaristía, para compartir ese pan que Jesús dejó y que nos hace tomar conciencia de nuestra comunión con él y con los hermanos.

✚ Jesús recuerda a los discípulos: "vosotros sois los testigos de esto".
¿Esto significa, solamente, que los cristianos deben dirigirse a los hombres con bonitas palabras, con razonamientos lógicos diciendo que Jesús resucitó y que está vivo?

El testimonio que Cristo nos pide pasa, más que por nuestras palabras, por nuestros gestos. Jesús viene, hoy, al encuentro de los hombres y les ofrece la salvación a través de nuestros gestos de acogida, de compartir, de servicio, de amor sin límites. Son esos gestos los que testimonian, ante nuestros hermanos, que Cristo está vivo y que continúa su obra de liberación de todos los hombres del mundo.

✚ En la catequesis que Lucas presenta Jesús resucitado confía a los discípulos la misión de anunciar "en su nombre la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén".

Continuando la obra de Jesús, la misión de los discípulos es eliminar de la vida de los hombres todo aquello que es "pecado" (el egoísmo, el orgullo, el odio, la violencia.) y proponer a los hombres una dinámica de vida nueva.